

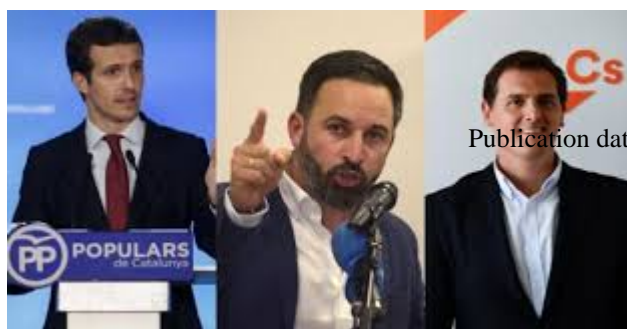
Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article14490>

Estado español

Cómo acabar de una vez por todas con los malos tiempos

- solo en la web -



Publication date: Miércoles 9 de enero de 2019

Description:

Frente al conjunto de individuos que compiten entre sí para ver quién tiene y manda más frente a los otros, se trataría de construir una comunidad soberana en todos sus ámbitos, compuesta por ciudadanos que, con sus diferencias, confluyen -se unen- para construir una sociedad de iguales.

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur

Malos tiempos. Se incrementa la confluencia de los tres. Liberales (Cs) conservadores (PP) y ultraderecha (Vox). Se está incrementando el poder -en conjunto- de los tres, que en el fondo - y no muy en el fondo- son uno solo. Ahora, uno a uno toca ver lo que son y cómo se parecen.

Primero, el liberalismo, hoy más conocido como neoliberalismo. A partir y desgajándose del ideario liberal clásico, se constituyen en los campeones del individualismo. En constatar y defender que el individuo es todopoderoso e ilimitado a la hora de decidir y ejercer su libertad. A la hora de tomar una decisión no está ni debe estar determinado ni influido ni vinculado al otro, a los demás. Actúa y debe actuar desvinculado. Es y tiene que ser libre en el ejercicio de su libertad decisoria y así lograr mayores capacidades y poderes para tener más, para mandar más. Este es el destino del individuo. Estar libre de compromisos y exigencias comunitarias a la hora de afrontar y ejercer una decisión para lograr por sí solo -y para él solo- el mayor protagonismo social posible. Ello implica que para obtener sus objetivos, para obtener su estatus de poder, el individuo compite, y debe competir frente a los otros.

El discurso liberal propone la competición de todos contra todos para lograr el triunfo individual. Y afirmará que quienes han alcanzado un estatus de superioridad frente a los otros se ha debido a su mayor trabajo y capacidades. La igualdad no puede ser un objetivo proveniente de la acción política, en cuanto ello implicaría limitar, ordenar y canalizar la libre competencia. Quizás (solo quizás) la igualdad pueda ser un deseable imposible; una simpática e inútil utopía, pero en modo alguno puede ser algo a regular, a establecer. Lo proveniente del *natural* individuo desvinculado es una sociedad en la que unos son diferentes en cuanto que son superiores a otros; tienen más, mandan más. Una sociedad jerárquica consecuencia de esa naturaleza humana, que por tanto bajo ningún concepto debe ser impedida.

El modelo económico de esta *filosofía* es el que hay. La conducta individualista aplicada -traducida- al mercado. El objetivo del capital es y debe ser adquirir más poder y beneficio económico. Para ello debe competir y si esa competición tiene efectos negativos frente a otros consumidores y trabajadores la culpa es de estos. Los liberales modernos nos recuerdan que todos tenemos las mismas condiciones de libertad para decidir. Si unos han decidido trabajar y no ir más allá (tener más, mandar más) y otros han decidido no trabajar, es su libre opción. Desde un común punto de partida igualitario en libertad, son ellos -los perdedores- los responsables de esa su desigualdad sobrevenida. Y por supuesto en modo alguno la política -el Estado- debe interferirse y cambiar en favor de la igualdad las consecuencias de ese libre pacto entre capital y trabajo.

El segundo, el conservadurismo. Lo que sin más llamamos la derecha. Incorpora a la filosofía individualista el discurso y la correspondiente estrategia, del no...cambio. Así, mantener las estructuras, instituciones, escenarios, competitividades y mercados que generan, permiten y mantienen la potenciación del individuo -de determinados individuos- y que a su vez generan la desigualdad. El conservadurismo intensifica un poco más que el neoliberalismo la afición por la desigualdad; ahora la misma es considerada como constitutiva de una sociedad armónica. Además, desde su posición conservadora entienden que deben ser preservadas las tradiciones en conductas y prácticas culturales que expresen y potencien esas instituciones y escenarios. Como consecuencia de todo ello argumentarán que todo intento de cambiar una sociedad desigual, naturalmente jerarquizada entre diferentes, con su equivalente política autoritaria, conduce al desorden..., al mal.

Hoy en día, ha aumentado sensiblemente el proceso de diferenciación en la sociedad. Ahora nos interesa considerar a los sectores o grupos sociales que son diferentes por que están *fuera* del sistema. Ni tienen, ni mandan, ni quieren obedecer. Personas pobres, paradas, precarias, inmigrantes, disidentes, mujeres desobedientes, etc.

Los liberales aunque al admitir el principio de diferencia no son partidarios de una genérica política represiva frente a los diferentes, sí proponen que los diferentes por desigualdad tengan un papel marginal en la gestión social y política de la nación. Entienden que una sociedad *inevitablemente* jerarquizada debe ser protegida a través de un

Cómo acabar de una vez por todas con los malos tiempos

Estado con prácticas autoritarias. La situación de jerarquía y desigualdad establecida, genera protesta, lo que exige severidad en el control de esa disidencia. No conviene olvidar en ese sentido que el principal principio liberal es el mantenimiento... del *orden establecido*; la más pura expresión de la libertad humana.

La posición de la derecha cara a los diferentes es más dura. Los que están fuera de sistema y se oponen al mismo se entiende rechazan sus dimensiones constitutivas -desigualdad y autoridad- llamadas a toda costa a ser defendidas. Por tanto, el acceso de esos diferentes marginales a esa *verdadera superior* sociedad deberá ser impedida y su crítica sin más... eliminada.

El tercero es la extrema derecha o neofascismo. Es una *filosofía* (solicito perdón por utilizar esta hermosa palabra para tal basura) que implica una intensificación -y en determinados extremos una radicalización- de los idearios y opciones estratégicas de liberales y conservadores. Defensa del sistema económico actual productor de la desigualdad, matizando y reforzando algunas propuestas de los otros dos. Así, protagonismo individual retórico, autoritarismo político extremo, y especial radicalización en el tratamiento de los otros...diferentes.

La función del nacionalismo -que sobre todo aparece cuando se cuestiona el Estado jerárquico desde la disidencia- es bastante similar en los tres (les llamaremos el tripartito). Pretenden mantener la cohesión para que la sociedad no sea *solo* descarnadamente la lucha de todos contra todos; que exista un cierto sentido de pertenencia que por otro lado no cuestione las estrategias de individualismo y competitividad. Especialmente para los neofascistas, la nación la componen solo aquellos que asumen la superioridad de la nación. Como participan de la nación se supone que se sienten triunfadores. Han llegado a la plenitud en el ejercicio de su individualismo al pertenecer y mimetizarse en un ente triunfante y superior: la comunidad nacional. El neofascismo promete -y lidera esta promesa respecto a los otros miembros de tripartito- que serás de los elegidos de *sentirte* miembro de un extraordinario y superior -y se supone que emocionante- proyecto nacional.

Frente a los diferentes su posición, comparativamente a liberales y conservadores, es más radical. Los que están fuera del sistema y además fuera de la nación no solo deben ser controlados y despreciados, sino también tratados con una diseñada y directa estrategia de marginación (y aun de liquidación en algunos casos) para mantenerles en la desigualdad y la sumisión.

Lo descrito respecto a estas tres corrientes evidencia no solo su cercanía sino su compartida concepción de aspectos centrales que dirigen la acción política. Misma concepción del individuo, especialmente en su relación con el otro y con la comunidad. Muy parecidas prioridades en el papel otorgado al poder político -de *retiro* del mercado al tiempo de prácticas autoritarias-, en el absoluto respeto a intereses y estrategia de lo poderes económicos, en el tratamiento a los diferentes desiguales. Este compartir produce en la vida política distintos procesos de articulación en la relaciones entre las diferentes formaciones. Varían porque también varía el nivel de radicalización con el que cada grupo defiende sus objetivos. Las diferencias no están en el cuerpo doctrinal y estratégico de fondo, sino en las distintas intensidades de específicas propuestas.

No podemos seguir creyendo que estamos ante una confluencia ocasional de tres grupos algo parecidos; que por tanto es muy posible que se enfrenten entre ellos y que de ahí surgirá un esplendoroso triunfo para la izquierda. Ahora estamos en una coyuntura (me temo que en una nueva época) en la cual existe un incremento de confluencia operativa entre las tres opciones; un incremento significativo de la fuerza política de las tres opciones consideradas en su conjunto; un incremento de radicalización de las que presentaban un perfil más moderado; y finalmente, un reajuste de liderazgos entre las tres formaciones.

Confluencia no tiene por qué implicar la formalización de alianzas. Implica una intensificación -cada uno dentro de sus *tradiciones*- de las políticas de desigualdad, de autoritarismo, de nacionalismo reaccionario, de marginación de los diferentes (de los que están abajo). Confluencia quiere decir que aunque estos tres frentes vayan a seguir

Cómo acabar de una vez por todas con los malos tiempos

presentando discrepancias, de hecho existe una convergencia y una relación positiva circulando en la raíces de su proyecto ideológico y estratégico.

Hay ideario y estrategia compartida. Ciertamente, no siempre surgen estas uniones. Hasta que ven necesario el hacerlo. Ahora lo ven y han decretado el estado de necesidad. Necesario y oportuno. Los tres han descubierto la necesidad de confluir más expresamente en una respuesta contundente. También han considerado la existencia de mejores condiciones para lograr sus objetivos, que no son solo los de mantener las dimensiones fundamentales del sistema, sino de darle mayor fortaleza, mayores garantías de continuidad.

Y tienen mejores condiciones para hacerlo. Así, a destacar que han adquirido una mayor legitimación social, un mayor apoyo electoral en el conjunto de las tres. Eso quiere decir que ha aumentado sensiblemente el número de personas que han asumido y que apoyan las convicciones y propuestas -en lo fundamental- del tripartito. Eso quiere decir que sus votantes creen que van a estar mejor con la práctica del (de su) individualismo competitivo, cuando se eliminen o impidan políticas a favor de la igualdad, cuando se margine a los diferentes desiguales, cuando el autoritarismo político les mantenga alejados de los desórdenes provenientes de los disidentes (de los que están fuera del sistema), cuando además se crean -sin que ello implique compromiso personal alguno- que pertenecen a una estupenda nación.

Sin duda, crece el malestar social desde el que surgen estos apoyos a estas nuevas/viejas, mas o menos impresentables, derechas. Pero la cuestión es que este malestar se canaliza en estos apoyos, a partir de la conciencia de que la felicidad de cada uno se logra en un escenario regulado por las reglas del individualismo competitivo, diferenciación y desigualdad y autoritarismo. Creo que hay que fijarse más en esa cultura social y política que existe y que... crece. Ella es la que está por debajo, marcando las batallas diarias de la política.

Parecería en consecuencia que para resistir primero y disolver después (no lo veré) esta oscura ola reaccionaria deberían extenderse otras convicciones y miradas sociales basadas en que el otro no sea un competidor sino alguien con el que queremos hacer -y hacemos- cosas juntos. Aquí, en nuestro País Vasco, parecería que lo tenemos mejor por lo del microclima y porque la cuadrilla tripartita no tiene demasiados apoyos. Pero conviene prevenir. Por ejemplo, blindarnos para que no vengan. En todo caso y más allá de que probablemente sean partidarios de venir y que va a ser difícil disuadirles, la *solución* en última instancia -a la larga- pasa por el reforzamiento y en muchos casos la puesta en marcha de una construcción nacional basada en unas relaciones sociales- en todos los espacios y niveles sociales- asentadas en la solidaridad, cooperación, igualdad y decisión colectiva. Frente al conjunto de individuos que compiten entre sí para ver quién tiene y manda más frente a lo otros, se trataría de construir una comunidad soberana entodos sus ámbitos, compuesta por ciudadanos que, con sus diferencias, confluyen -se unen- para construir una sociedad de iguales.

4/01/2019

Pedro Ibarra es director de la Fundación Betiko y miembro del Consejo Asesor de **viento** sur.